

### **Uso de la B, h, g, c**

- 9** Sobre las rodillas tenía un libro en el que evidentemente, había estado leyendo, porque al cerrarlo había dejado entre sus páginas el gordo dedo índice de la mano izquierda... como señal de lectura, por decirlo así.
- El hombre se quitó las gafas con la mano derecha, contempló al muchacho pequeño y gordo que estaba ante él chorreando, frunciendo al hacerlo los ojos, lo que aumentó la impresión de que iba a morder, y se limitó a musitar: —¡Vaya por Dios! - Luego volvió a abrir su libro y siguió leyendo.
- 10** El muchacho no sabía muy bien qué hacer, y por eso se quedó simplemente allí, mirando al hombre con los ojos muy abiertos. Finalmente el hombre cerró el libro otra vez -dejando el dedo, como antes, entre sus páginas- y gruñó -mira chico yo no puedo soportar a los niños. Ya sé que está de moda hacer muchos aspavientos cuando se trata de vosotros..., ¡pero eso no reza conmigo! No me gustan los niños en absoluto. Para mí no son más que unos estúpidos llorones y unos pesados que lo destrazan todo, manchan los libros de mermelada y les raspan las páginas, y a los que les importa un pimiento que los mayores tengan también sus preocupaciones y sus problemas.
- 11** Te lo digo sólo para que sepas a qué atenerte. Además, no tengo libros para niños y los otros no los vendo. ¿Está claro?
- Todo eso lo había dicho sin quitarse la pipa de la boca. Luego abrió el libro otra vez y continuó leyendo.
- El muchacho asintió en silencio y se dio la vuelta para marcharse, pero de algún modo le pareció que no debía aceptar sin protesta aquel sermón, y por eso se volvió otra vez y dijo en voz baja:
- No todos son así.
- 12** El hombre levantó despacio la vista y se quitó de nuevo las gafas. - ¿Todavía estás ahí? ¿Qué hay que hacer para librarse de ti, me lo quieres decir? ¿Qué era eso tan importantísimo que habías dicho?
- No era importante -respondió el muchacho en voz más baja todavía-. Sólo que... no todos los niños son como usted dice.
- ¡Vaya!- El hombre enarcó las cejas fingiendo asombro. -Entonces, tú eres sin duda una excepción, ¿no?
- El muchacho gordo no supo qué responder. Sólo se encogió de hombros y se volvió otra vez para irse.